

República Centroafricana: ¿ha salido del olvido?

por Toby Lanzer y Amanda Weyler

La comunidad internacional se está dando cuenta de la importancia estratégica que tiene la República Centroafricana en la crisis de Darfur. ¿Se prolongará el interés actual lo suficiente como para que la población de este país pueda salir adelante?

En 2004, Jean-Bertrand Aristide eligió la República Centroafricana como refugio tras ser derrocado en Haití. Durante años, este país africano sin salida al mar fue el destino ideal para los fugitivos. Aislado entre Chad, Sudán, la República Democrática del Congo, el Congo y Camerún, la República Centroafricana, con una población escasamente superior a los cuatro millones de habitantes pero con una superficie mayor que Francia, fue eclipsada por sus vecinos y por la mayor importancia de sus exigencias estratégicas. La historia moderna de la República, conformada por un autoproclamado emperador de notoria extravagancia que cuenta con el consentimiento de Occidente, parece haber dejado un sabor amargo en la comunidad internacional. Los donantes y las organizaciones internacionales no se mostraban proclives a invertir dinero o esfuerzo en un país que ha sufrido 11 motines o intentos de golpe de Estado en la última década.

En la actualidad, la situación parece haber cambiado. La República está empezando a aparecer en los medios de comunicación internacionales. El presidente, François Bozize, antiguo general que se hizo con el poder en 2003, legitimó su puesto mediante la celebración de elecciones. Se habla de desplegar una fuerza de paz de las Naciones Unidas a lo largo de la frontera con la región de Darfur en Sudán y las ONG internacionales están llegando a la capital, Bangui, en misiones de reconocimiento. Este giro relativamente repentino en los acontecimientos suscita algunas preguntas: ¿por qué el mundo olvidó a la República Centroafricana durante tanto tiempo? ¿Qué ha cambiado? Y, quizá lo más importante, ¿qué pueden hacer los agentes humanitarios y de desarrollo para convertir la atención de que disfruta la República en la actualidad en mejoras tangibles para su población?

Hasta el año 2006, la presencia internacional en la República Centroafricana era muy limitada. Sólo había cinco ONG internacionales que trabajaran fuera de la capital y los diversos organismos de las Naciones Unidas presentes en el país tenían, en su mayoría, oficinas en Bangui y sólo

salían de la ciudad con escoltas armados. Dado que no había mucha gente que pudiera dar a conocer su historia en capitales y oficinas centrales de todo el mundo, los recursos económicos para actividades humanitarias y de desarrollo eran escasos. El hecho de que el país fuera desconocido o pareciera tener poco interés estratégico para los donantes impedía que otros agentes se establecieran en él, situación que se convirtió en un círculo vicioso.

Las cosas cambiaron radicalmente en el año 2006. El punto muerto diplomático al que el país había llegado con Sudán por el conflicto de Darfur y la ocupación de varias ciudades del noreste por grupos armados de la oposición reveló, en gran medida, el papel de la República en la crisis general desatada en la región. En 2006, la seguridad del entorno fue deteriorándose de forma continuada, sobre todo en el noreste y noroeste. Se calcula que 282.000 personas se han visto obligadas a abandonar su hogar debido a la inseguridad. Hay 212.000 desplazados internos. Otros han huido a Camerún, Chad e incluso a Darfur. El temor a que la violencia en la República Centroafricana pueda desestabilizar aún más una zona frágil de por sí ha contribuido significativamente al incremento de la atención internacional sobre el país en los últimos meses. Además, si la República Centroafricana se convirtiera en un Estado sin ley, podría utilizarse como trampolín por los rebeldes tanto en Chad como en Darfur, lo cual convertiría en remotas las esperanzas de alcanzar un alto el fuego o un acuerdo de paz en esos dos países. Siguiendo este razonamiento, el Secretario General de las Naciones Unidas ha propuesto establecer una misión de paz, llamada Misión de las Naciones Unidas en el Chad y la República Centroafricana (MINUTAC), para proteger a los civiles que se han visto afectados por las repercusiones del conflicto de Darfur.¹ En resumen, el mundo ha abierto los ojos ante la importancia estratégica de la República Centroafricana.

Gracias a esta nueva percepción de los hechos, se han comprendido mejor las necesidades humanitarias de la población de la República. Cientos de pueblos han sido destruidos y miles de personas viven ocultas

en el bosque, temerosas de volver a casa. En marzo de 2007, el equipo de las Naciones Unidas que visitó Birao, la ciudad principal en la región de Vakaga, cerca de Darfur, descubrió que el 70% de las casas habían sido quemadas y en el lugar no quedaba nadie. El conflicto y la anarquía afectan a un millón de personas. Las Naciones Unidas y las ONG deben suministrar urgentemente alimentos, agua, ropa, semillas, herramientas, cobijo, servicios sanitarios y educativos.

Los problemas provocados por décadas de olvido no van a resolverse en cuestión de meses. La crisis que asola la República Centroafricana no es resultado, únicamente, de la insurgencia y los saqueos, sino también de la pobreza crónica y el subdesarrollo. La República es el séptimo país del mundo con menor índice de desarrollo. Más de la mitad de la población no dispone de agua potable. Más de un tercio de los menores de cinco años sufren desnutrición crónica. La esperanza de vida se sitúa tan sólo en 42 años. El 73% de la población vive con menos de un dólar al día. Los índices de mortalidad entre madres y menores de cinco años, ya de por sí altos, siguen aumentando. Las distancias largas con respecto a la base central de los organismos complican la distribución de ayuda humanitaria, la coordinación y la recopilación de información. El mal tiempo y la ausencia de carreteras impiden acceder a gran parte del país durante seis meses al año.

El verdadero reto para los profesionales humanitarios y de desarrollo que trabajan en el país es aprovechar el apoyo de que disfrutan en la actualidad, así como crear proyectos y establecer colaboraciones que perduren incluso después de que la zona deje de suscitar interés. Será esencial colaborar con el gobierno de la República que, como ahora, debe seguir demostrando su voluntad por mejorar la suerte de su población. Si bien es positivo que la crisis de la República Centroafricana ya no está sumida en el olvido, el objetivo debería ser que en dos o tres años la situación de emergencia haya desaparecido.

Toby Lanzer (lanzer@un.org) es el Coordinador Humanitario de las Naciones Unidas en la República Centroafricana y Amanda Weyler (amanda.weyler@undp.org) es su Ayudante Especial.

1. www.reliefweb.int/rw/RWB.NSF/db900SID/EGUA-6YPS53?OpenDocument